



Horyzonty Polityki
2018, Vol. 9, N° 27



JUAN CARLOS AGUILERA

Universidad de los Andes
Centro de Estudios Generales, Chile
jcaguilera@uandes.cl

DOI: 10.17399/HP.2018.092706

Secularización y libertad

Resumen

OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN: El objetivo de la exposición es presentar la idea de libertad presente en la secularización y la que se desprende de aquella, recurriendo para ello a una tesis antropológica que hunde su sentido en el carácter relacional del hombre en cuanto ser creado y luego advertir como la secularización atenta contra esa idea de persona.

EL PROBLEMA Y MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN: Qué ocurre cuándo la libertad se entiende como liberación y autonomía respecto de Dios, provoca el resultado contrario al que se quería llegar? Se utilizara un método hermenéutico y crítico, recurriendo a diferentes autores como por ejemplo: Henri de Lubac, Romamo Guardini, J. Ratzinger, san Juan Pablo II, entre otros.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: La libertad entendida como un absoluto y como liberación desvinculada del Creador, resulta un artificio sin fundamento racional, deviniendo en una palabra carente de contenido real, una especie de epifenómeno humano. Liberándose el hombre de Dios y obteniendo la mayoría de edad, afirmando así su humanidad; el nuevo Humanismo desemboca en la negación del hombre y su destrucción.

CONCLUSIÓN: La modernidad es la fuente y raíz del proceso de secularización Y la idea de libertad sin fundamento en el ser del hombre y la persona del Creador, provoca un problema serio de convivencia humana y social, tal como advirtió en su momento Habermas.

PALABRAS CLAVE:

El proceso de secularización, sabemos bien, es fruto de la Modernidad.

Sugerowane cytowanie: Aguilera, J.C. (2018). Secularización y libertad. *Horyzonty Polityki*, 9(27), 91-99. DOI: 10.17399/HP.2018.092706.

SECULARIZATION AND LIBERTY

Abstract

REASERCH OBJECTIVE: The aim of the article is showing the idea of liberty as inherent in the process of secularization, from which it results; the author appeals to the anthropological thesis drawing its significance from the relational character of the human being as created by God and shows how the secularization destroys this idea of the human person.

THE REASERCH PROBLEM AND METHODS: What happens when the liberty is understood as liberation and autonomy towards to God and finally causes result contradictory to the intended one? The author applies the hermeneutic and critical method, referring to the different authors, for example to Henri de Lubac, Romano Guardini, J. Ratzinger, saint John Paul II.

THE PROCESS OF ARGUMENTATION: The article analysis the problem of the contradiction between liberty and liberation in Catholic thought. The main item in this argumentation is that the liberty should not be understood as liberation towards to God because of the destructive effects of the secularization process in the Catholic doctrine and Church.

REASERCH RESULTS: The liberty understood as an absolute and liberation breaking with the Creator degenerates finally into artifice devoid of rational fundament, in short, of real contents; it is like human epiphenomenon. The new humanism brings the negation and destruction of the human being recognizing his humanity and maturity by breaking with God.

CONCLUSIONS, INNOVATIONS, AND RECOMMENDATIONS: Modernity is the source and the root of the secularization. The idea of liberty devoid of fundament in the human being and the person of God complicates seriously the human coexistence and social life, as admitted once Habermas.

KEYWORDS:

secularization, liberty, John Paul II, anthropology

Y tiene su origen como resultado de un conjunto de factores que caracterizan la sociedad moderna. Las guerras de religión que asolaron Europa moderna llevaron a pensar una sociedad que no estaba fundada en cimientos religiosos sino en la verdad natural del hombre, como si Dios no existiese (*etsi Deus non daretur*). La concepción moderna de la razón como opuesta a la fe, excluyéndose mutuamente. La comprensión moderna del sujeto concebido como un puro individuo autónomo y autosuficiente.

Y, una de sus expresiones más nítidas que se advierte en nuestros días, consiste en la prescindencia de Dios, en la visión y, al mismo tiempo apreciación del mundo y de la imagen del hombre que tiene de sí mismo. La prescindencia de Dios, se asume como una madurez y mayoría de edad. Que tiene efectos ciertos en el modo en que el hombre concibe el origen y término de su existencia y de los fines de sus actividades personales. Así, el secularismo, comporta un “modo de pensar y de vivir en el que la referencia a Dios es considerada en el fondo, como una deficiencia en la madurez intelectual y en el pleno ejercicio de la libertad. Así se va implantando la comprensión atea de la propia existencia” (Cañizares, 2008).

Desde esta perspectiva la consideración del carácter creatural, ser-desde, del hombre es abiertamente rechazada. Así, la persona humana rompe con su origen y dicha rotura, se traslada, sin embargo, al hombre mismo. Ciertamente, si el hombre vive, no solamente como si Dios no existiera, sino que abiertamente niega su carácter creado, es decir, de hijo, entonces, el hombre mismo es obra del hombre o de un azar ciego, sin sentido, fruto de la casualidad. Así, la persona humana, por tanto, no tiene un origen al que remitirse, más que a él mismo. Un *selfmade man*, es el fruto yermo, de considerar al hombre como creador de sí mismo, sin fundamento, ni raíz. Sin embargo, como ha afirmado San Juan Pablo II, “la negación de Dios priva de su fundamento a la persona y, consiguientemente, la induce a organizar el orden social prescindiendo de la dignidad y responsabilidad de la persona” (San Juan Pablo II, 1989). La negación del carácter creado del hombre en el proceso de secularización se extiende también al mundo. Así, el hombre que ha llegado a la mayoría de edad, funda una nueva antropología, que concibe al hombre no como un ser pensado, creado y querido por Dios, con una naturaleza que nos precede y es indisponible, sino como libertad total, omnímoda y pura decisión, la libertad viene en valor absoluto, el bien y el mal determinados por cada subjetividad, por consenso, las mayorías, o mejor dicho por quién detenta el poder. Las cuestiones de fondo que laten en semejante disposición, resultan de una gravedad espeluznante. En efecto, una libertad considerada como absoluta, sin referencia a una naturaleza dada, regalada; se da a si misma, el poder de determinar lo que es bueno o malo, “pero si el hombre por sí solo, sin Dios, puede

decidir lo que es bueno y lo que es malo, también puede disponer que un determinado grupo de seres humanos sea aniquilado" (san Juan Pablo II, 2005).

Tenemos así, entonces que la idea de creación del hombre y del mundo, es decisiva para el concepto de libertad humana. La secularización que desea un mundo sin Dios, la exaltación el hombre autónomo y mayor de edad, exento de ataduras, termina, de acuerdo al concepto acuñado por Henri de Lubac en un *Humanismo Ateo*, que conforme se exalta al hombre sin límites y en contra de Dios, se vuelve, paradójicamente en contra del hombre (de Lubac, 1997).

Un hombre que no remite a Dios, en su origen, resulta difícil que pueda comprender en qué consiste ser amado, querido. En efecto, el hombre al ser creado, lo es de una manera peculiar, diferentes a otras formas de creación. El hombre es llamado a la creación y en ese mismo instante, si se me permite decirlo, al ser llamado, recibe un nombre y el mundo para ser perfeccionado, mediante el trabajo. Dicho de otra manera, el hombre desde el mismo momento en que es creado, recibe su vocación y tarea como co-creador, es decir, perfeccionador del mundo creado. Por eso están importante para el cristiano el concepto de creatura. En el radica la condición de posibilidad de cumplir una vocación, un proyecto vital, en el mundo, una gramática de la vida como un todo de sentido.

El secularismo, al rechazar a Dios o vivir como si Dios no existiera, sume a la persona en la soledad y vacío existencial, tan propio de la sociedad moderna.

Y, al modo del totalitarismo, libre de ataduras: todo está permitido. Lo que se puede hacer se debe hacer. Es el intento de liberación de la naturaleza humana por parte del hombre y llegar a la sustitución de Dios por el hombre, que en su afán liberador, termina en lo que Habermas ha llamado la eugenesia liberal. Consistente en la postura que defiende la intervención técnica del embrión humano desde la fase de "preimplantación embrionaria" (Habermas, 2002) y en otro sentido la aparición del fenómeno más reciente del trashumanismo.

Hay además otro aspecto, que resulta de la secularización en cuanto rechazo ruptura del hombre respecto de Dios. El rechazo por parte del hombre de su condición de creatura y de creación

del mundo. El mundo no aparece como un don de Dios para que el hombre lo perfeccione, sino como algo simplemente disponible para el uso técnico y de máximo rendimiento. No es el cuidado del hombre por la creación que le ha sido encomendada para que la cultivase y rinda frutos abundantes, sino el uso puramente técnico de la misma, mirada desde una perspectiva, inmanente. La negación de la relación fundante del hombre en Dios; su origen no está en el hombre mismo, es el rechazo de que el mundo ha sido hecho para el hombre y el hombre para el mundo (Guardini, 2000). La libertad, en tal tesitura, es entendida en sentido pragmático, como un puro *choice*, sin sentido trascendente. El proceso de desacralización del mundo, puede acabar por radicalizarse, hasta el punto de que desconecte de lo que constituye la fuente de todo su impulso: la mirada de Dios y la comunión con Jesús. Así lo advirtió el propio Benedicto XVI.

Habéis sido llamados a la libertad (Ga 5, 13), no a una libertad ciega y arbitraria según la carne, como diría san Pablo, sino una libertad iluminada, que tiene su fundamento en la comunión con la voluntad de Jesús y, por tanto, con Dios mismo; una libertad, pues, que partiendo de un nuevo modo de ver edifica precisamente aquello que es la intención más profunda de la *Torá*, con Jesús la universaliza desde su interior, y así, verdaderamente, la lleva a su cumplimiento (Benedicto XVI, 2007).

El carácter donal del ser del hombre en cuanto criatura llamada a la existencia implica una relación del hombre con Dios. Una relación de dependencia en origen, que debería llevar al hombre a una actitud de agradecimiento y contemplación permanente, además del cuidado y perfeccionamiento del mundo natural y la utilización de la técnica en orden al hombre.

Sin embargo, el hombre no solo es un ser relacional respecto de Dios, sino que en virtud que es el mismo Dios, Padre, de todos los hombres; somos hijos de un mismo Padre, es decir hermanos en Cristo, es la categoría de ser-con. El hombre es con otros.

Ese aspecto relacional del hombre respecto de los otros hombres, si bien reside en la fraternidad universal, hay que dar cuenta en qué sentido aparece la libertad. El hombre es un ser social, el carácter social del hombre implica que la vida del hombre no

consiste, en simplemente vivir; para el hombre vivir es convivir, ser-con. Que sea social, indica que tiene razón. Es decir, una forma de tener.

Las diversas formas que se modaliza lo social en el hombre, tienen una raíz común, el carácter único e irrepetible de la Persona, asentada en su dignidad. Si la relación del hombre con Dios, tiene un sentido fundante en el origen, la relación con los otros hombres reside en la dignidad e irrepetibilidad que es fruto del carácter creado de la persona. Desde esta perspectiva, eso original único e irrepetible, es lo que tiene que aportar a los demás. Así, la persona es un ser que aporta. No se explica el hombre desde las necesidades, si no desde su capacidad de aportar. Y, el que una persona no pueda desarrollar su capacidad de aportar, es decir, lo único original e irrepetible, priva a la sociedad de aquello y genera una pobreza para la sociedad. De alguna manera los demás hombres quedan privados de aquello y resulta así, una vida silenciada. El logos, la razón como fundamento del carácter social del hombre, se expresa en la apertura a los demás y en la capacidad de diálogo, comunicación, de lo común, fundado en la confianza. Cabe preguntarse, que significa que se suprima a Dios del ámbito de las relaciones societarias de los hombres. O sea, la secularización de la sociedad y en qué sentido afecta la libertad?

Una primera consecuencia de la ausencia de Dios en el ámbito de las relaciones personales, se manifiesta en la privatización de la fe, un confinamiento al ámbito privado, rechazando la posibilidad de diálogo y la paz. En este sentido, san Juan Pablo II (2005), expresa que es necesario aprender que la paz está conectada con el abrirse a Dios, y, por tanto, con la superación del laicismo imperante. Para construir la paz es preciso estar muy atentos para no caer en esa mentalidad que tan amplia como poderosamente está actuando en nuestro mundo inspirada por el laicismo ideológico, totalitario y excluyente. Mentalidad o "ideología que lleva gradualmente de forma más o menos consciente, a la restricción de la libertad religiosa hasta promover un desprecio o ignorancia de lo religioso, relegando la fe a la esfera de lo privado y oponiéndose a su expresión pública. Un recto concepto de libertad religiosa no es compatible con esta ideología, que a veces se presenta como la única voz de la racionalidad. No se puede cercenar la libertad religiosa sin

privar al hombre de algo fundamental” (san Juan Pablo II, 2005); esto promueve necesariamente una mentalidad negativa para la convivencia y la paz.

La libertad desde la perspectiva del ser-con, queda amenazada, rota, cuando el diálogo, ya no solo entre personas, sino entre fe y razón, también lo son. Ahí está la raíz de la amenaza del secularismo en orden a la convivencia humana, a la paz social. De ahí que como enseñaba Benedicto XVI, en el célebre discurso de Ratisbona, la urgente necesidad de poner a Dios en el centro de la sociedad en armonía con la razón, para que la convivencia humana no se convierta en un problema crónico e irresoluble, conlleva a no renunciar a la profesión explícita de que la garantía de toda convivencia y entendimiento humano es actuar según la razón y ésta lo hace cuando se actúa conforme a la naturaleza de Dios. Exiliar a Dios es el anuncio del destierro de la razón, es entregarse al arbitrio de la irracionalidad y con ello de la posibilidad de la convivencia humana (Benedicto XVI, 2006).

De algún modo la secularización al sacar a Dios del ámbito de las relaciones societarias como garantía de una auténtica vida en sociedad, debido a que la fe de suyo llevaría a la confrontación y a la exclusión, por tanto la correcta organización de la vida social debe estar basada en la razón ilustrada; termina tornándose irracional e inhumana, como hemos podido advertir

Pero también la secularización afecta a la dimensión del ser-para y la libertad que está en juego. La dimensión del ser para otro, no es otra cosa que el amor humano, máxima expresión del carácter personal. Así, como el ser de cada persona ha sido dado, así también la persona puede ser para otra, donarse a otra, es decir amar. La condición de posibilidad de donarse a otro resulta de ser dueño de sí mismo; nadie da lo que no tiene, nadie se da si no se tiene. Tenerse, poseerse a sí mismo, es lo que siempre se ha denominado en clave cristiana educación, que es lo mismo que decir, adquirir virtudes. Sin embargo, desde la perspectiva de la secularización, me parece que lo que está en juego es la dimensión sagrada del hombre. Julien Ries (1989), afirma al final de su estudio que “Mircea Eliade y Paul Ricoeur han dicho que el hombre no es posible sin lo sagrado”. Si no hay algo sagrado, sacro, es decir, ordenado a Dios, es imposible la existencia del amor, de la donación de sí.

La secularización, en el fondo, es también, otro modo de decir soledad, de decir como Dostoievski (2013), “qué es el infierno. El sufrimiento por no volver a amar”.

RESUMEN

El objetivo de la exposición es presentar la idea de libertad presente en la secularización y la idea de libertad que se desprende de aquella, recurriendo para ello a una tesis antropológica que hunde su sentido en el carácter relacional del hombre en cuanto ser creado y luego advertir como la secularización atenta contra esa idea de persona. Para tal efecto se fundamentará con ideas y texto de autores como de Lubac, Guardini, Benedicto XVI, san Juan Pablo II, etc.

Tal cuestión se produce, justamente, por el sentido y significado que se da a la libertad que tiene sus antecedentes en el pensamiento ilustrado, como es sabido. Así la modernidad, es la fuente y raíz del proceso de secularización y de la idea de libertad sin fundamento en el ser del hombre y en la Persona del creador. Produciéndose así, un problema serio de la convivencia humana y social, tal como advirtió en su momento Habermas.

BIBLIOGRAFIA

- Benedicto XVI. (2007). *Jesus de Nazaret*. Trad. C. Bas Álvarez. Madrid: La esfera de los libros.
- Benedicto XVI. (2006). *Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones*. Published by Ratisbona.
- Cañizares, A. (2008). Cristianismo y el reto de la secularización. *Revista Humanitas*, 49.
- de Lubac, H. (1997). *El Drama del Humanismo Ateo*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Dostoievski, F. (2013). *Los Hermanos Karamázov*. Trad. F. Otero y María Sánchez-Nieves Rita Rebón. Barcelona: Alba Editorial.
- Guardini, R. (2002). *Persona y Mundo*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Habermas, J. (2002). *El futuro de la naturaleza humana, Hacia una eugenesia liberal*. Trad. De R.S. Carbó. Barcelona: Paidós.

- Ries, J. (1989). *Lo sagrado en la historia de la humanidad*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- san Juan Pablo II. (1991). *Centesimus annus, en el centenario de la Rerum Novarum*. Chile: san Pablo.
- san Juan Pablo II. (2005). *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*. Trad. B. Piotrowski. Madrid: Planeta.

Copyright and License



This article is published under the terms of the Creative Commons Attribution – NoDerivs (CC BY- ND 4.0) License <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/>